

Del sueño diario al último

por José Juan Botelli

No se tratará aquí hacer la biografía de un prócer, ni de un artista. Es esta sólo la breve y parcial historia de un "hombre común" que no escribió ningún libro, no pintó ningún cuadro, ni pergeñó la más mínima melodía pero que su valor está, en que propició el que los artistas y los talentosos se realizaran, o que actuó muchas veces sólo como un simple mediador del buen rato, pasado entre gente que si originalmente no eran amigos, al final de una reunión cordial se iban con una plácida sensación de hermandad y con la idea de que Salta era más hermosa. . ., que así eran todos los de aquí.

Lo admirable de su gestión cotidiana residía en que nunca convocaba ni hacia nada por la propia fama, sino por el simple amor, por un fuerte poder humano de convocación. De allí que sean tan recordables sus tertulias, porque es muy distinto lo que se hace por puro amor -como su caso-, a lo que se hace con la fatua aspiración de pura fama.

Guillermo Juan Velarde Mors (Pajarito Velarde) nació el 8 de diciembre de 1895, hijo de don Juan Emeterio Velarde y de doña Matilde Mors. No era el único ya que habrá que contar además a sus hermanos: María Elena (en el orden de mayor a menor, luego de María Elena, venia él, que era Guillermo Juan), Julio Ernesto, Juan Carlos, Elvira, Laura y Roberto.

Nace en hogar austero y en donde el cumplimiento del deber era cosa dada diariamente como supuesta de tan bien predicada, practicada y aprendida. El niño Guillermo Juan cumple con su primario en la Escuela Zorrilla cuando estaba en la calle España al 700).

Posteriormente su bachillerato en el Colegio Nacional de Salta en la calle 20 de Febrero, primera cuadra. Terminado su bachillerato el joven es enviado a Buenos Aires para inscribirse en Derecho. Allí vive sus años de estudiante en casa de su tía María Mors de Ibáñez. Después de unos años en que se

frustra como abogado, resuelve intentar por el camino de la Odontología. Mientras pasa el tiempo sin lograr graduarse, llega el 1922 en que muere su padre cuando Guillermo estaba en los amagos de inscribirse en Medicina en Córdoba. Muerto el sostén de la familia se acaba todo, apoyo y debe regresar definitivamente a Salta a buscar nuevas orientaciones...

Se dice que tras tantos años de estudio o de "hacer el estudiante" en la Capital Federal, aquí regresa sólo con un flamante y vistoso diploma ganado en un certamen bailable de tango. Y ya empieza a ser conocido como Pajarito Velarde a secas. Su físico espigado e inquieto está de acuerdo a su apodo. Y no se siente un frustrado, entre el amor y la tolerancia de sus hermanos y hermanas con quienes integran un clan muy solidario y unido.

Por esos años entre el 1923 al 1930 Pajarito se dispersa en diversos trabajos de circunstancias y ya se instala en el Rincón de Pueyrredón 106 comenzando a munirse de los elementos que le irán haciendo legendario por su cordialidad.

Por el 1930 lo encontramos trabajando en "El Intransigente". Luego por el 1932 entra al Banco de la Provincia. Ya Pueyrredón 106, era el "caidero" invariable de toda la parentela que hasta iban allí cayendo" con sus hijos. Las flamantes madres renegaban mirando al cielo: ¡En la hora que se ha ido a vivir allí!" Pues los niños (sobrinos) que llegaban de visita querían volver irremediablemente a visitar al tío ya soltero grande, por no llamarle aún: solterón...

Y desde allí comienza otra historia. - La que trataremos de desentrañar a través de estas líneas y de las que dan otros amigos a los que solicité sus propios testimonios...

Este libro de homenaje nace un 26 de enero de 1988, en la noche en que, reunidos los amigos, conmemorábamos a Pajarito, esta vez reabriendo las puertas de su casa remozada y ampliada con la

adquisición del terreno que da sobre la calle España, adquisición que fuera la constante preocupación somnoliente del amigo, que sabría pasar a soñar con la posesión de esa parcela vecina a su morada. A él no le fue posible esa adquisición que durante su vida estuvo ocupada por una construcción, de adobe como la misma casa del 106. A él no le fue posible. Su dueño no quería venderla y por otra parte, quizá por la principal de las partes, él no era un hombre de dinero y esto en parte porque siempre estaba dispuesto a dispensarlo entre los festejos a sus amigos y visitantes...

La noche del 26, entrando al 27 de enero de 1988, ya con Pueyrredón 106 remodelado y ampliado, cumplido el sueño del amigo muerto que tanto se dio por todos a todos y a toda Salta, nace la idea de compilar de alguna manera los recuerdos que nutren esos muros y el alma de tanta gente que pasó por allí un momento feliz y se llevó en su memoria algo como una impronta, el molde de lo que es un salteño neto..

Pajarito Velarde lo era. Su temperamento jovial refulgía siempre en la imagen de la salud perfecta, la dicha de la vida, la facilidad de todos los momentos. Yo nunca pude imaginar a Pajarito siquiera con un dolor de cabeza. Lo vi siempre lozano, saludable, educado, sobrio, preocupado porque su visitante estuviese cómodo y feliz.

Le gustaba la algarabía de la gente, pero no era de dispensarse en lo multitudinario. Era el amo de esas reuniones en su casa bien provista en la placidez de su dueño que lo calculaba todo si el todo no iba más allá de los que él podía agasajar. En tiempo del primer Festival Latinoamericano del Folklore lo vi un tanto inquieto, casi incómodo, como si quisiera disparar o esconderse cuando el afluir de personas era mucho mayor de su poder de albergue y de agasajo: entonces parecía querer esconderse. Su sobriedad de caballero se sentía molestada por la desmesura. Su Pueyrredón 106 fue siempre bullanguero-si se quiere- pero siempre en la sobriedad de la fiesta hogareña en donde la charla y

la reunión no se dispersara en mero y vano sibaritismo. Su agasajo quería ser íntimo, meditativo y con el sano humor del espíritu maduro que sonríe y ríe hasta bajo el peso de una pesada broma íntima. Podía correr la broma pesada, hasta la del consagrado feligrés que para tal consagración como adepto a Pueyrredón 106 debía beber de un escanciador fálico en una reunión de puros varones. Pero la cosa era otra si la estancia estaba visitada por una dama pues el anfitrión exigía entonces la compostura del caballero cabal, la seriedad y el respeto absoluto a la dama presente, La educación justa que daba confianza a la asistente. De allí que los visitantes se iban conmovidos con la simpatía que irradiaba este hombre tan sui géneris. en un tiempo tan preocupado y cuidante del mal del prójimo...

Su soltería le permitía "todo". En ese "todo" no cabía lo grosero ni lo chabacano. El mismo sabía hacer bromas y sabía aceptarlas a todas.. Con qué placer daba sus álbumes a firmar quizá por sentirse compartido en la dádiva de la dedicatoria de cada visitante que en algunos casos, como Jaime Dávalos le reprochaban en broma su soltería en una copla como esta.

Pajarito, pajarito
cuándo vas hacer el nido
provecho de un escopeta
al retrógrado Cupido.

O el Ucururo Villegas que a cada momento suscribía cosas de este estilo: " Cuando firmo los álbumes de Pajarito me siento turista". Villegas firmaba los álbumes desde los inicios de éstos en 1943. En otra oportunidad, Villegas dedica a la señora de Landrú una copla que más bien parecía pensada para el dueño de casa:

Qué lindos quedan tus ojos
al lado de tu nariz,

mientras llueva y vivas tú
no se perderá el país.

La broma sale del álbum y va a la hoja aparte cuando como en el caso de Díaz Villalba ya la confianza de amigos es muy íntima. A esas bromas las podemos ver en los trabajos de Díaz Villalba publicados más adelante, en donde puede también vislumbrarse la personalidad de Pajarito.

Su vida íntima fue siempre un tanto ignorada por la generalidad circundante y de sus visitantes, aunque Díaz Villalba en la "Oda al Ave Pajarito", la hace sospechar bastante entre personajes no santos y de la Salta nocturna y farandulera.

Pero su vida social y de relación diaria era siempre la de un caballero. José Hernán Figueroa Aráoz en ese aspecto lo pinta de cuerpo entero en "Ayer nomás, hoy no", un trabajo que solicité a Figueroa Aráoz para la literaria de El Tribuno del 12 de setiembre de 1965 que aparecía junto al de Díaz Villalba: "Pajarito Velarde en la vida de Salta".

Ambos trabajos están incluidos en este libro
Tengo la seguridad que me tenía por uno de sus predilectos amigos y protegidos jóvenes. Al atardecer, solía llamarme por teléfono cuando tenía algún invitado a la medida de mi temperamento. Porque ese detalle también cuidaba. Sin duda que si se trataba de una reunión de deportistas, las llamadas telefónicas serían para otros. Cuando yo estaba ya casado (con una sobrina suya) llamaba por teléfono e indefectiblemente cuando atendía mi mujer, decía que era de parte de monseñor Tavella:, O de no, cuando mi mujer preguntaba de parte de quién, podía contestar - De parte de Jándula Marcó del Pont", es decir nuestro querido y recordado astrólogo y quiromántico ya desaparecido" Jandulita". Yo tomaba el tubo e indefectiblemente" era él, que podía invitarme esa noche pues irían Borges, Marta Esther Vázquez y otros amigos. Digo" indefectiblemente" -entre comillas- pues una vez me pasó una cosa curiosa: llamaron por teléfono

preguntando si yo estaba, cuando mi mujer -que atendía la llamada- preguntó de parte de quién, el otro dijo: "De Jándula Marcó del Pont", es decir "Jandulita". Yo pensando ya que era Pajarito, desde lejos le sigo la broma recomendándole contestar: "-Decíle que él que es adivino, debe saber si estoy o no". Resulta que el supuesto Pajarito le contesta a mi mujer insultándola y diciéndole que ella era una atrevida y una guasa, cortando secamente. Después me enteré. El que habla llamado fue esa vez el auténtico Jandulita que se sintió burlado por alguna osada mucama. Cuando le conté a Pajarito lo que ocurrió, lo festejó sonoramente: pero no por eso cambió su modalidad de llamar a casa adjudicándose las más inverosímiles representaciones. Por la década del 50 él tenía un pianito bastante malo que posteriormente a través de tanto reprochárselo, logró cambiarlo por otro- el buen Förster que está ahora- porque una pariente prefirió llevarse el de Pajarito porque era más pequeño y de acuerdo al moblaje y al departamento. Desde luego que Pajarito ganó en el cambio y nosotros los pianistas, más que nadie. (Ese pianito de que hablo fue a parar a Cerrillos). El Förster que es el mismo de hoy era de su hermana Elvira que en realidad se lo prestó a Pajarito. Cuando éste falleció quedó todo en claro y para que Pueyrredón 106 siguiera con el mismo piano de tantos recuerdos, El Tribuno insistió a Elvira Velarde hasta que pudo adquirir el instrumento junto con la propiedad. El medió como editor en mi "Danza del sapo" que puede verse en este libro, así como en la zamba "Gaucha", originariamente la música de esta zamba era de "La prisionera" con una letra de Maria Borelli de Martínez (madre de Holver, el poeta) pero después medió Pajarito encomendando al Ucururo Villegas ponerle otra letra y surgió así Gaucha, es decir que es una zamba con dos letras y títulos distintos. Él la publicó como aparece en este libro. Travieso como era, también medió a que la letra de "La petrolera" zamba de Juan Alberto Sauad fuera la

del Ucururo Villegas y no la de Blesa que fue la primera. Asunto qué después provocó una cuestión tribunalicía por supuesto plagio, en la que Villegas se defendió en coplas satíricas.. Se trató de un caso único en el país.

Consideremos que sus inicios en Pueyrredón 106 como anfitrión ideal son desde 1932 año desde el que comienza a tener una mensualidad segura...

Cuenta Hugo Riera -nacido en 1922-que en su niñez él con César Perdiguero (nacido en 1921), en los años de los inicios de Pueyrredón 106 como una "salamanca para el mito", él junto con Perdiguero eran los encargados de hacer la limpieza del "cotorro" y que al fin de cada jornada (dos o tres veces a la semana) Pajarito hacia su remuneración de diversas maneras siempre insólitas pero muy satisfactorias a los niños. Por mi parte, recuerdo que Perdiguero también rememoró una vez haber sido una especie de valet juvenil de Pajarito, Riera agrega conmovido, algo más:"- Vos sabés que el día que murió Pajarito, por pura casualidad, yo salía de mí trabajo en la calle España y me encontré con César Perdiguero. Curiosamente nos encaminamos hasta Pueyrredón 106, llegamos en el momento justo- y esto no es cuento- llegamos en el momento justo en que salía la mucama que iba todas las mañanas, desesperada para anunciar en la calle que Pajarito estaba en la cama..., ¡muerto! Fuimos los primeros en verlo, después de la mucama. Estaba en su cama de palo santo, recostado con la cabeza inclinada sobre la almohada, con un libro al costado del pecho, los ojos cerrados, con la luz del velador encendida y la radio también, sonando."...

Había pues pasado del sueño común, al otro, plácidamente, el 2 de agosto de 1965.